Las fotografías de Elke Stolzenberg, que se exponen en el Instituto Alemán de Madrid con el título "Las máscaras de lo jondo", son referencias documentales obligadas para una historia del arte flamenco. En blanco y negro, los rostros de Cristina Hoyos, Merche Esmeralda, Camarón de la Isla o Paco de Lucía reflejan la expresión dramática vivida en el escenario. Al mismo tiempo, se ha publicado un libro con el mismo nombre.

La exposición "Máscaras de lo jondo", en el Instituto Alemán

El flamenco, en blanco y negro

NINES CASTILLO
REDACCIÓN
MADRID

Los rostros de Cristina Hoyos, Merche Esmeralda, Camarón de la Isla, Paco de Lucía, Manuela Vargas, Tomatito o Antonio Gades, entre otros, fotografiados en blanco y negro por la alemana Elke Stolzenberg pueden verse en el Instituto Alemán de Madrid, en el marco de la exposición *Las máscaras de lo jondo*.

Los gestos de cantaores, bailaores y guitarristas, acentuados por el dramatismo que nace del profundo sentimiento con el que interpretan el arte flamenco, nos están revelando parte de ese misterio que envuelve toda la historia de lo jondo. El flamenco parece viejo pero no lo es. "No llega al cuarto de milenio, puesto que las referencias que tenemos sobre sus primeros tiempos no van más allá de los años 1760-1770", explica el periodista y flamencólogo Ángel Álvarez Caballero en el libro que se ha publicado con motivo de la exposición fotográfica y que lleva el mismo título.

En trance lírico

Elke Stolzenberg, fotógrafa de profesión y bailaora aficionada, trata de reflejar en su obra "el gesto, la expresión y la conversión de esta música en una especie de sufrimiento corporal que nos atrae física e intelectualmente".

Por eso, *Las máscaras de lo jondo* hacen referencia, según manifestó Stolzenberg, "a los rostros que adquieren los cantaores, bailaores y guitarristas flamencos cuando se les fotografía".

El gesto del artista en el momento de su interpretación es lo que da auténtico sentido al flamenco porque "para que el cante sea completo, tenemos que verlo tanto como oírlo", comenta Ángel Álvarez Caballero.

"Se trata de dar a conocer el flamenco y de hacer algo por él en un país en el que se presta más atención al rock o al jazz que a un arte que es genuinamente español", dijo Stolzenberg, después de comentar que el cante jondo "puede sentirlo cualquiera, independientemente de su raza o nacionalidad, aunque siempre será más fácil para un gitano".





Un arte que se lleva en la sangre

Es fácil comprobar que la mayor parte de los primeros nombres conocidos en la historia del flamenco pertenecen a familias gitanas, cuyos descendientes continúan la tradición en la actualidad, una prueba evidente de que los gitanos llevan este arte ancestral en la sangre y lo transmiten de generación en generación. La naturaleza del flamenco es fundamentalmente andaluza. Sin embargo, su paternidad ha sido atribuida a los gitanos, que llegaron a España a comienzos del siglo XV y se empaparon de todo lo andaluz.

YA 23 noviembre 1992